

RESEARCH ADVANCE

LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRAN PLATAFORMA DE TZINTZUNTZAN, MÉXICO: PRIMERAS FECHAS Y UNA PROPUESTA CONSTRUCTIVA

The Construction of the Great Platform of Tzintzuntzan, Mexico: First Dates and a Proposed Construction Sequence

José Luis Punzo Díaz

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Michoacán, Morelia, México
(jose_punzo@inah.gob.mx)



Figura 1. Mapa de ubicación de la antigua ciudad de Tzintzuntzan.

RESUMEN. *La Gran Plataforma de Tzintzuntzan y las cinco yácatas que se encuentran sobre esta han sido el referente histórico más importante del señorío tarasco a nivel arqueológico. En este avance se presentan los resultados del trabajo de registro de las edificaciones en la Gran Plataforma, mediante distintas tecnologías que permiten, junto a nuevas*

Recibido: 10-12-2020. Aceptado: 17-12-2020. Publicado: 24-12-2020.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Kirby Farah.
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4617>.

dataciones radiocarbónicas efectuadas en la zona, realizar una primera propuesta sobre cómo y cuándo se llevó a cabo la construcción de este importante conjunto de edificios de la antigua ciudad de Tzintzuntzan (Michoacán, México).

PALABRAS CLAVE. *Arqueología tarasca; Tzintzuntzan; arquitectura prehispánica; cronología.*

ABSTRACT. *The Great Platform of Tzintzuntzan, with the five 'yacatas' built on top, has become the most important archaeological representation of the Tarascan chiefdom. In this paper, the results of recent research at the buildings of the Great Platform are presented. Relying on various technologies and new radiocarbon dates, this paper proposes how and when the construction of this important group of buildings in the ancient city of Tzintzuntzan (Michoacan, Mexico) was carried out.*

KEYWORDS. *Tarascan archaeology; Tzintzuntzan; pre-Hispanic architecture; chronology.*

INTRODUCCIÓN

LA ANTIGUA CIUDAD PREHISPÁNICA DE TZINTZUNTZAN (figura 1) fue el epicentro de un amplio señorío gobernado por una dinastía hereditaria que se hizo llamar los señores águilas (uacúsecha). Desde este lugar se tomaban importantes decisiones políticas, sociales y económicas sobre un territorio de cerca de 75 000 km² (Pollard 1993). En esta ciudad a orillas del lago de Pátzcuaro, en el actual estado de Michoacán (México), se encuentran aún restos de importantes construcciones que nos muestran el esplendor de una urbe que abarcó más de 1000 hectáreas (figura 2).

Actualmente, hemos podido identificar cerca de 1000 terrazas desparramadas entre dos grandes cerros que enmarcan el paisaje del oriente del lago, el Yarahuato y el Tariaqueri, nombrados antiguamente en el siglo XVI como Pureperio y Tariacaherio respectivamente. Sobre las plataformas más grandes se colocaron pirámides, conocidas en la región como yacatas, tanto de forma cuadrada como las más características de planta mixta del final del periodo Posclásico, las cuales se han asociado a la presencia y poder de los señores uacúsecha. Entre estas grandes plataformas destacan tres: Santa Ana, San Pablo y la Gran Plataforma. En el presente avance se hará referencia a esta última.

Sobre la fundación de la ciudad de Tzintzuntzan, aún se tienen muchas dudas. Si bien en los alrededores se han encontrado tiestos decorados que nos remontan a mil años de antigüedad, no existen datos concluyentes a este respecto.

Lo que sabemos por las fuentes etnohistóricas (Alcalá 2008) es que a la muerte de Sicuirancha, importante cacique uacúsecha, ya existía en ese lugar un cu dedicado a la diosa Xaratanga, que podríamos situar al menos hacia el inicio del siglo XIV. Sin embargo, Tzintzunt-

zan cobra la mayor importancia cuando en sueños bajo un encino, en la cumbre del cerro Pureperio, se aparece la diosa Xaratanga y ordena a Tangaxoan, relevante señor uacúsecha, refundar su ciudad en la falda de este cerro donde se encontraba su antiguo cu. En la ladera este se halla la plataforma de San Pablo, con dos yacatas de planta cuadrada y, más abajo, la Gran Plataforma coronada por sus 5 yacatas de planta mixta. Esta refundación mítica la podríamos ubicar a principios del siglo XV (Espejel 2008).

Igualmente, es importante hacer notar que, tras la muerte de Tangaxoan, se menciona que uno de sus hijos, Tzitzispandáquare, se lleva a Tzintzuntzan a su dios principal Curicaueri y todo el tesoro de Ihuatzio, ciudad vecina; forjando entonces un poderoso señorío al expandir los límites de su territorio y erigirse ya como el *cazonci* (Alcalá 2008). Si bien no tenemos una fecha exacta, creemos que esto debió de suceder aproximadamente entre 1430 y 1450.

Finalmente, un hijo de Tzitzispandáquare, Zuangua, fue entronizado como nuevo *cazonci* hacia 1480 aproximadamente y será, hasta su muerte en 1521, el último gobernante antes de la llegada de los españoles. Probablemente fue el último en hacer grandes obras arquitectónicas en la ciudad de Tzintzuntzan.

LA GRAN PLATAFORMA

La construcción de los edificios religiosos estaba muy organizada. La *Relación de Michoacán* nos dice que, hacia principios del siglo XVI, había más de 2000 oficiales para hacer casas y otros 1000 para la renovación de los cues, quienes estaban bajo las órdenes de un mayordomo mayor y bajo la tutela directa del *cazonci* (Alcalá 2008).

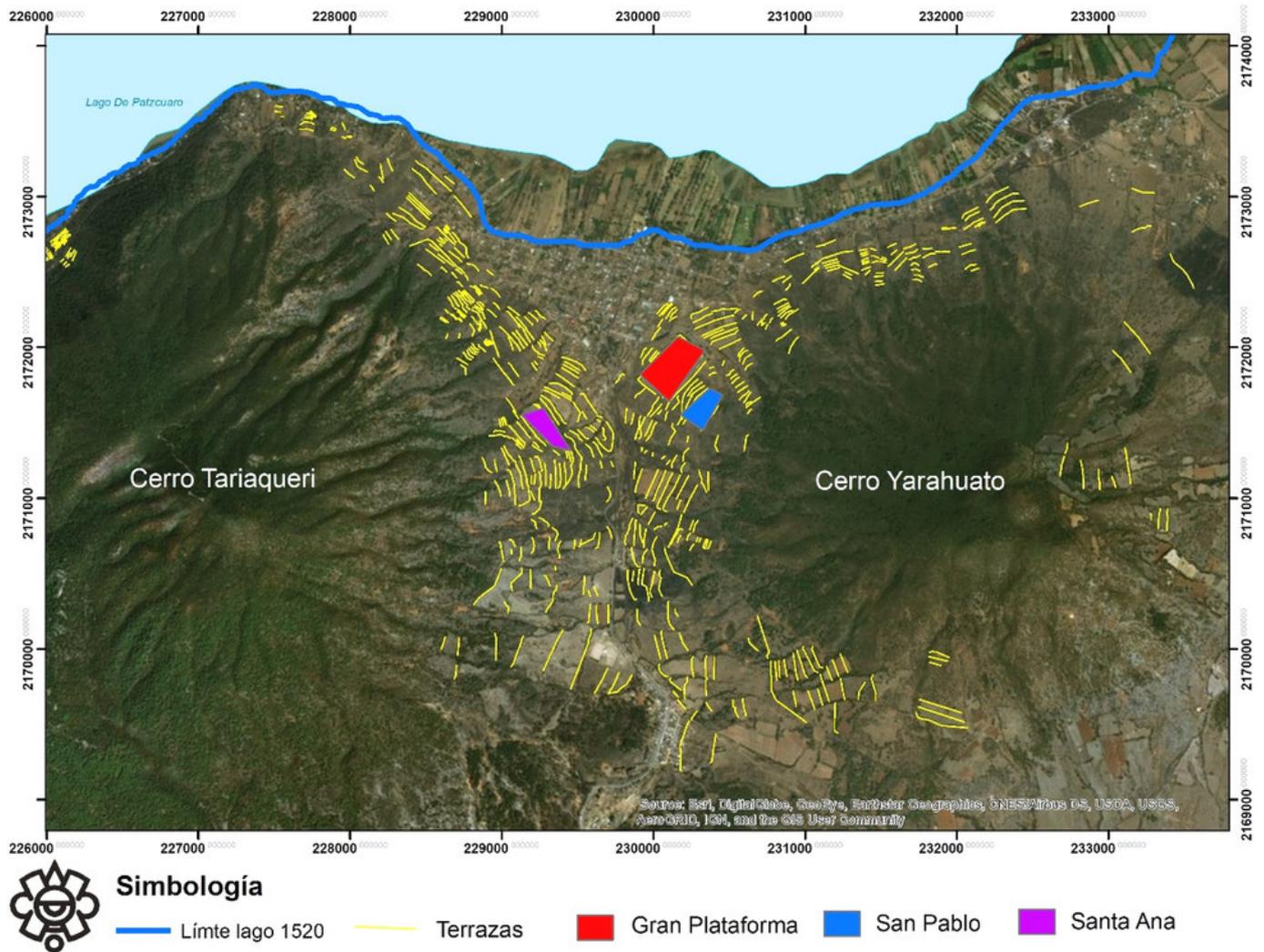


Figura 2. Mapa de la ciudad destacando las plataformas más importantes y la distribución de las terrazas prehispánicas.

El estudio arqueológico de la Gran Plataforma y especialmente de las cinco yácatas (figura 3) cuenta con más de 100 años de trabajos prácticamente ininterrumpidos (figura 4). A partir de esta dilatada actividad, hoy día podemos observar al menos tres grandes momentos de construcción de esa monumental estructura.

El primero (figura 5) corresponde a una amplia plataforma, con un talud de tierra que la remata, de 400 m de largo, 200 m de ancho y 10 m de altura máxima en la parte oeste. En las excavaciones de este lugar se reportan muros internos que seguramente sirvieron para dar estabilidad al relleno estructurado de tierra que presenta. De esta estructura destacan dos cuestiones fundamentales. La primera es la existencia de una larga rampa de aproximadamente 100 m por 70 m de ancho, donde se han encontrado algunas estructuras cuadradas y redondas, así como amplias terrazas que la modifican ligeramente. En esta terraza se ha reportado un entierro sencillo que pudimos fechar en 1443-1610

cal. A. D. (400 ± 15 AP, PSUAMS-8299).¹ La segunda, muy interesante, es la existencia en la cara noreste de abundantes restos óseos desde prácticamente el vértice de la plataforma y a lo largo, por lo menos, de 100 m. A esta área se la ha llamado el osario, el cual ha sido excavado en múltiples ocasiones comenzando en los años 30 del siglo pasado (Rubín de la Borbolla 1939), luego en los noventa y finalmente en este siglo (Robles y Landa 2012). Si bien la complejidad de dicho osario ha sido tratada en otras publicaciones, para fines de este avance, lo más importante es que se acaban de obtener sus primeras tres dataciones de radiocarbono (¹⁴C). Producto de la excavación de 2011 (Robles y Landa 2012), presentamos fechas de tres individuos: 1401-1434 cal. A. D. (525 ± 15 AP, PSUAMS-8303), 1418-1445 cal. A. D. (480 ± 15 AP, PSUAMS-8298) y 1420-1446 cal. A. D. (475 ± 15 AP, PSUAMS-8339). Por supuesto que

¹ Pennsylvania State University ¹⁴C Radiocarbon Laboratory.



Figura 3. Vista aérea de la Gran Plataforma y cinco yácatas, Tzintzuntzan.

estas fechas pueden o no indicarnos un momento cercano a la construcción de este elemento, ya que lo que nos muestran es la muerte de dichos individuos. Y esto parece ser parte de los sacrificios que se hacían en esta área, que está documentada tanto en fuentes etnohistóricas como a través de los estudios osteológicos correspondientes, donde hemos podido documentar amplias huellas del corte y la rotura intencional de las osamentas para integrarlas en la estructura arquitectónica.

El segundo momento se refiere a una ampliación construida sobre la base de la plataforma, elevándose aproximadamente 3 m sobre el frente de esta. Se encuentra construida con el sistema de lajas de andesita, acomodadas de forma horizontal, y una argamasa de tierra como muro exterior que caracteriza a la arquitectura tarasca, aunque sabemos que el interior es un relleno estructurado de tierra y piedra. Es importante destacar que si bien la mayoría de las rocas de la zona son basaltos (66.61 %), las lajas de andesita son mucho menos comunes, representando apenas un 0.05 %, lo que hace muy importante el estudio de las canteras de estas para entender a cabalidad el proceso constructivo en la ciudad. Sobre este segundo momento cabe destacar que, a través de las excavaciones realizadas entre los años sesenta y ochenta (Cabrera 1988), se loca-

lizaron varios muros de estructuras piramidales, alguno de ellos de planta mixta, que incluso quedaron expuestos durante muchos años. Recientemente, lo que hicimos fue realizar estudios geofísicos de resistividad eléctrica y radar de penetración que nos han permitido corroborar la presencia de amplias estructuras enterradas a casi 3 m de profundidad bajo las yácatas actuales.

El tercer momento es una nueva ampliación que se eleva igualmente 3 m y que da la altura actual al frente de la plataforma de 16 m sobre el nivel del suelo. Esta tiene un acabado muy similar al descrito para la etapa 2. Sobre este se desplantan los edificios que conocemos hoy día, las cinco yácatas, además de otros conjuntos de cuartos, entre los que destaca el denominado Edificio B (posteriormente conocido como el Palacio, aunque este nombre es muy poco afortunado); el cual, desde las primeras excavaciones arqueológicas de los años treinta del siglo XX (Rubín de la Borbolla 1941), se pensaba que era un lugar asociado al tratamiento de los restos humanos producto de los sacrificios y que se encontraba directamente asociado al osario y a una posible exhibición ritual de cráneos en esa área. De un piso quemado excavado frente a la Yácata 3 se obtuvo la única fecha radiocarbónica publicada de Tzintzuntzan, de 1294-1426 (Morales *et al.* 2012), aunque sus límites temporales son muy amplios.

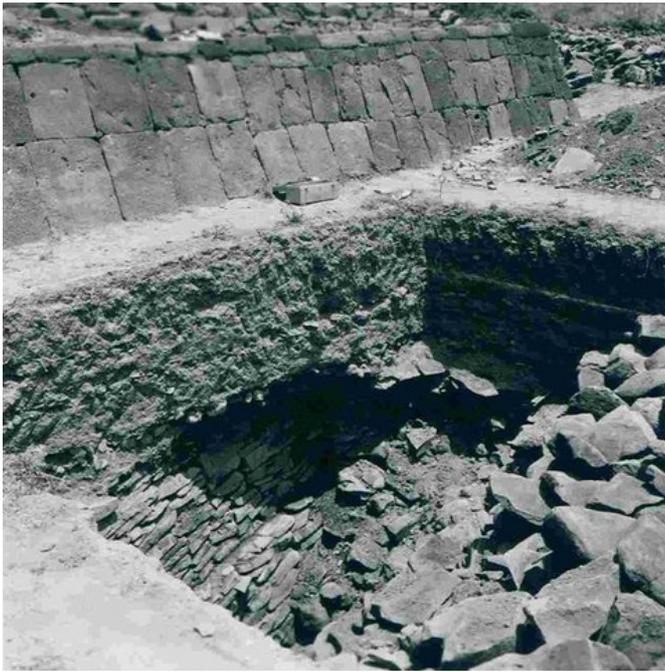


Figura 4. Fotografía de los trabajos en Tzintzuntzan por parte de Román Piña Chan. Se pueden observar las estructuras que se encontraron bajo las yácatas de la última etapa.

UNA PRIMERA PROPUESTA

La Gran Plataforma de Tzintzuntzan es sin duda el conjunto de edificios arqueológicos que más ha llamado la atención de la arqueología de Michoacán y, posiblemente, del Occidente de México desde hace más de

100 años. Sin embargo, pese a los múltiples trabajos realizados, llaman la atención los pocos datos que tenemos sobre su cronología y su forma de construcción, dando por sentado que se trata de una estructura que se hizo durante el periodo Posclásico Tardío, muy cerca de la llegada de los españoles a esa ciudad en la segunda década del siglo XVI.

Este avance busca ser una primera reflexión y presentación de dataciones de radiocarbono para comenzar la discusión sobre la factura y cronología de este conjunto de edificios. De esa manera, como se ha mencionado, encontramos al menos tres etapas constructivas mayores de este conjunto. La primera corresponde a la base con talud de tierra que contiene una parte del osario de Tzintzuntzan.

Si bien las fechas obtenidas por radiocarbono nos remiten a las primeras décadas del siglo XV, no podemos asegurar que esta sea la etapa más antigua de la Gran Plataforma, ya que las excavaciones se localizan en una parte muy superficial y lateral. Sin embargo, estas fechas son sin duda el primer punto de arranque para comenzar a discutir con bases sólidas sobre la antigüedad del conjunto.

Si cruzáramos estas fechas con las fuentes etnohistóricas de la *Relación de Michoacán*, podríamos proponer que estas pueden estar cerca de lo narrado para la refundación de la ciudad por parte de Tangaxoan, aunque está claro que este hecho se funde en el mito uacúsecha y su legitimación como grupo hegemónico a la llegada



Figura 5. Ortofotografía, modelo 3D y levantamiento mostrando las tres fases arquitectónicas propuestas. Se indican los resultados de una línea de resistividad eléctrica entre las yácatas 1 y 2, donde se aprecian las anomalías de posibles muros.

de los hispanos y la consolidación de Tzintzuntzan como la gran capital del *Irechecua*.

La segunda etapa presenta un acabado arquitectónico mucho más complejo hecho mediante la técnica de gruesos muros de lajas acomodadas de forma horizontal, las cuales serán uno de los elementos arquitectónicos distintivos de la manera de construir las plataformas y terrazas que se van instalando en los cerros adyacentes. De esta segunda etapa conocemos, como ya se dijo, la existencia de yácatas que quedaron enterradas. A manera de hipótesis, podríamos pensar que estas se debieron de construir sobre mediados del siglo XV, tal vez durante el reinado de Tzitzispandáquare; aunque esto, definitivamente, tendrá que ser corroborado con excavaciones controladas y dataciones absolutas. La tercera etapa, la más superficial, fue la que pudieron observar los españoles en 1522, actualmente restaurada y expuesta para su visita pública en la zona arqueológica. Esta tercera etapa podríamos pensar que se debió de realizar igualmente durante la segunda parte del siglo XV, es decir, ya en el reinado del *cazonci* Zuangua.

Las dataciones presentadas y el análisis arquitectónico no pretenden ser el final de un estudio sino el principio de una discusión, la piedra de arranque, para poder realizar un análisis cronoestratigráfico detallado de este importante edificio arqueológico, centro de la ciudad de Tzintzuntzan, primera de Michoacán.

Agradecimientos

Al Dr. David Reich y al Dr. Jakob Seding del Laboratorio Reich de la Universidad de Harvard por las dataciones en el marco del *Proyecto de Investigación de Poblaciones Antiguas en el Norte y Occidente de México*, al Dr. Alfonso Gastellum (ICAT-UNAM) y al Dr. Patrice Delmas (Universidad de Auckland) por el estudio de imágenes obtenidas mediante drones, al Ing. Luis Villa por los estudios geofísicos y a todos los participantes en los proyectos *PAPACSUM* y *Tzintzuntzan INAH* por sus ideas y arduo trabajo.

Sobre el autor

JOSÉ LUIS PUNZO DÍAZ (*jose_punzo@inah.gob.mx*) es Licenciado y Doctor en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Maestro en Ciencias y Humanidades por la Universidad Juárez del Estado de Durango. Actualmente es investigador de tiempo comple-

to del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Entre sus líneas de investigación está el estudio del periodo prehispánico y colonial temprano en el centro y sur de Michoacán, México.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, J. 2008. *Relación de Michoacán*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- CABRERA, R. 1988. Nuevos resultados de Tzintzuntzan, Michoacán, en su décima temporada de excavaciones. En *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, eds. R. Brambila y A. M. Crespo, pp. 193-218. México: INAH.
- ESPEJEL, C. 2008. *La justicia y el fuego: dos claves para leer la Relación de Michoacán*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- MORALES, J.; A. GOGUITCHAICHVILI; B. A. AGUILAR-REYES; M. PINEDA; C. CARVALLO; L. BERAMENDI-OROSCO; G. GONZÁLEZ-HERNÁNDEZ; A. OLIVEROS. 2012. Rock-Magnetic and Archaeointensity Investigation of Pottery and a Burned Floor at the Tzintzuntzan Archaeological Site, Western Mexico. *Geoarchaeology* 27, 6: 521-537.
- POLLARD, H. PERLSTEIN. 1993. *Tariacuri's Legacy: The Prehispanic Tarascan State*. Norman: University of Oklahoma Press.
- ROBLES, N.; O. LANDA. 2012. *Informe final. Proyecto especial Michoacán, mantenimiento y puesta en valor de las zonas arqueológicas de Tzintzuntzan, Ihuatzio, Tingambato, Huandacareo y Tres Cerros*. Tomo I: zona arqueológica de Tzintzuntzan. México.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, D. 1939. Antropología: Tzintzuntzan-Ihuatzio. Temporadas I y II. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 3, 2: 99-121.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, D. 1941. Exploraciones arqueológicas en Michoacán. Tzintzuntzan. Temporada III. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 5, 1: 5-20.